

52. Arriar las velas en el mismo océano



Navegamos en el mismo mar que nuestra sociedad, pero la Vida Religiosa en distinto velero. Me parece una distinción a tener en cuenta. Y quizá discutible. A ver lo que descubrimos en la travesía.

Un mundo en cambio.

Se acepta con naturalidad que el mundo cambie. A grandes rasgos se puede comprender que la primera ventolera- la agricultura- aventó a los nómadas. . La segunda ola encrespada por el viento –la industria- convulsionó la sociedad rural. Y la tercera se convirtió en tsunami – la informática- produce un nuevo periodo de la historia “Y caracterizado por cambios profundos y acelerados” (G. et Sp. 4)

Y no digamos la crisis económica que fue prevista por algunos economistas, aunque evidentemente –dice Mario Draghi- ‘ni con mucha precisión, ni en sus terribles consecuencias’. Situación que hace exclamar al Presidente del Banco Central Europeo: “*Hay cuestiones del capitalismo que me han decepcionado. La reciente crisis financiera. Su inestabilidad depredadora*” Y responde al entrevistador, que pide aclaración sobre la expresión depredadora: “*Ya conoce ese dicho inglés: ‘el ganador se lo lleva todo’. No creo que eso sea siempre lo justo y lo adecuado, especialmente en entornos donde la movilidad social es limitada: ¡los ganadores que se lo llevan todo suelen ser siempre los mismos! Pero no es sólo una cuestión ética, es que además acaba generando*

inestabilidad.”(Cf. Semanal 1425)

Frente a los poderes financieros emerge una resistencia que inspira, con creatividad, y como alternativa una “Nueva Economía” más justa y equilibrada. Ha sido propulsora del cambio la “Teoría del Gobierno de los Bienes Comunes “ documento del premio Nóbel de Economía de 2009, Elinor Ostrom.

En la misma perspectiva está teniendo mucha repercusión la “Teoría del Bien Común” del joven investigador austriaco Christian Felber, que en poco tiempo ha llegado a movilizar a diferentes grupos y empresas.

Situación que provoca se vaya dibujando en el horizonte un nuevo sistema que se preocupe del bien común.

No opina así Xavier Alegre: *“Vivimos tiempos difíciles de crisis económica. La ilusión de erradicar la pobreza de nuestro mundo se ha desmoronado. Los objetivos de desarrollo contra el hambre y la pobreza para el 2015 no se convertirán en realidad. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres, más pobres. Cada vez son más los excluidos del sistema capitalista neoliberal.”* (Cf. “Concilium” 356 n°2014)

Y si se añaden el secularismo, laicismo militante, ideologías del género etc.se amontonan los frentes que interpelan con urgencia.

¿Cómo situarnos como creyentes ante esta realidad llena de riesgos y con una gran dificultad de encajar la vertiginosidad de los cambios?

Repercusiones en la Iglesia y en la Vida Religiosa

Doy por supuestas las adaptaciones impulsadas por el Concilio para que la Iglesia diese respuesta adecuada a este mundo en cambio. Me centro en las consecuencias perturbadoras que prometí llenarían este cantarillo. Y juntas con las anteriores nos ayudarán a comprender el esfuerzo que La Vida Religiosa tuvo que hacer para arriar las velas y salir reforzada pasada la tempestad acompañada de batahola. Se llevó ramas infectadas, pero creo situaciones nuevas no fáciles de encajar. Veamos algunas añadidas a las del cantarillo anterior:

- **Las nuevas sensibilidades** sobre la dignidad y realización de las personas. Se oía continuamente en boca de la juventud religiosa: ¡Tengo que realizarme! Y llegó la confrontación entre individualismo y disponibilidad para la misión. El individualismo latente, con fuerza todavía, como denunció el Sínodo sobre la Vida Religiosa en los documentos preparatorios y en la misma Exhortación Postsinodal.

- **Un nuevo estilo de autoridad y obediencia.** Ya no vale el nada pedir, nada rehusar. Hay que buscar en dialogo fraterno la voluntad de Dios. La mayoría de los religiosos, y no digamos religiosas no han sido formados para dialogar. Entre paréntesis añadido que lo mismo ocurre en las familias. Me decía un padre de familia muy sensato: “Somos la generación estafada. De chicos había que callar y obedecer. Ahora de padres tenemos que callar para nos ser tachados por los hijos como anticuados y carcas”.

En la Vida religiosa las asambleas comunitarias se enfrentan con estas dificultades y el contraste entre corresponsabilidad y autoridad. No es fácil la búsqueda conjunta y fraterna.

Basta con estas causas perturbadoras para comprender que la Vida Religiosa se encuentra como el joven David ante el gigantón Goliat. Y la solución no puede ser la que pensó el rey Saúl: revestirle de sus propias armaduras.

Enfundarse armaduras ajenas, produce la misma inmovilidad que neutralizó la libertad de acción del valiente David.

La Vida religiosa para luchar contra esas situaciones tiene que enfrentarse ligera de equipaje (superar las causas perturbadoras) y con su honda y unos guijarros bien escogidos y salir fuera a campo abierto. Los religiosos deben sentir la llamada de “Iglesia en salida” ¿Cual es la honda, el cayado y los cinco cantos bien lisos que son necesarios para derrocar a Goliat?

Hay que volver al carisma fundacional. A la creatividad de los fundadores. A la confianza total- el cayado- en la fuerza del Espíritu que ilumina la nueva sensibilidad que contempla apasionado a Cristo Jesús que le llama desde una de sus manifestaciones evangelizadoras. Es una sensibilidad operativa que ya llama a izar las velas porque viene un viento fuerte en popa.

Un recorrido por las historias fundacionales demostraría esa confianza indestructible que hizo a esos cristianos elegidos superar montañas de obstáculos. Así lo reconoce el magisterio, esta vez por dos Dicasterios conjuntos: la Congregación de Obispos y la de Religiosos: *“Todo carisma auténtico lleva consigo una cierta carga de genuina novedad, así como de peculiar efectividad.” (Mutuae relaciones, 11-12)*

Renovados con la frescura del manantial del carisma y lanzados a la misión –porque carisma y misión van estrechamente unidos- los religiosos se prestan a responder a la llamada del Papa: “Iglesia en salida”. Unos horizontes para llenar de ilusión al evangelizador:” *La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’. Invito a todos a ser audaces y creativos. En esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (E.G. 33)*

Desde pistas nuevas

Con audacia los religiosos en sus aeropuertos están construyendo pistas que ofrecen posibilidades para despegar con audacia. Estas pistas se llaman “misión compartida”, se llaman “comunidades interculturales”, se llaman “comunidades intercongregacionales”. Sí, han leído bien: “comunidades intercongregacionales”. O sea, vivir en comunidades miembros de distintos carismas que se enriquecen mutuamente y se potencian para hacer frente a los retos de la misión ante un mundo nuevo, al que hay que aprender a mirar con “ *la mirada de Jesús que se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo.” (E.G. 268).*

Pero ya el cantarillo se le escapa el agua, pero aún puede sugerir que Parroquias, los llamados nuevos movimientos –que ya no son tan nuevos- aprendan, si es que no lo han hecho, a construir estas nuevas pistas de lanzamiento.

Alfredo M^a Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/52-arriar-las-velas-en-el-mismo-oceano